



EBULLICIÓN DE LA ESCENA CULTURAL »»

El boom de los festivales

Se multiplican en Barcelona las citas dedicadas a cine, música o nuevas tendencias

Hace apenas unos años, Barcelona buscaba con ansia la convocatoria de festivales culturales. Ahora, la oferta se ha disparado de forma tan repentina como espectacular. Sólo en la web www.festivales.com aparecen 172 festivales

con sede en Catalunya. En música, y únicamente contando los meses de verano, los aficionados podrán optar por más de trescientos conciertos encuadrados en alguno de los festivales que se celebran en la ciudad. En cine, la falta de un

gran certamen se compensa con la multiplicación de acontecimientos pequeños y especializados, mientras las nuevas tendencias en vídeo, arte, danza, diseño, multiplican sus siglas: Loop, Now, ArtFutura, Off... y la actividad creativa.

Más de trescientos conciertos en verano

POP

ESTEBAN LINÉS
Barcelona

Alas pocas horas de finalizar la tercera jornada del festival Primavera Sound que se está celebrando en las instalaciones del Fòrum, Barcelona ya se ha vuelto a empapar de una vorágine musical de la que no se desprenderá hasta finales de septiembre. Teniendo sólo en cuenta la programación oficial

La avalancha de nuevas citas musicales puede atraer a cerca de 300.000 aficionados

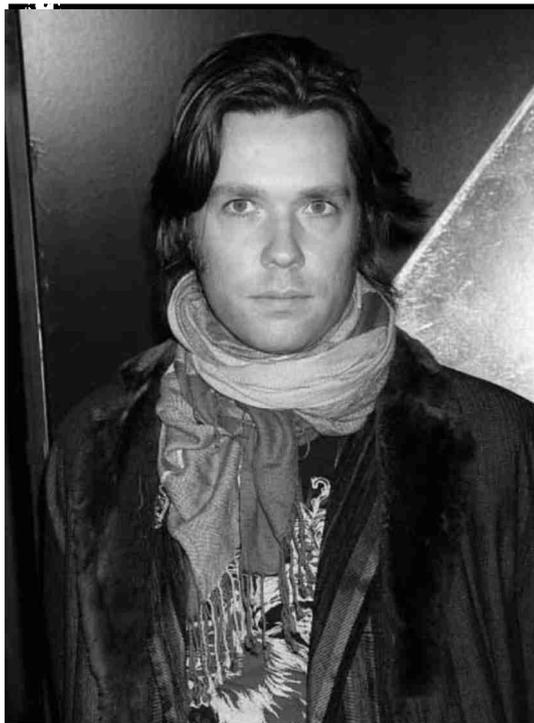
cial de los cinco grandes actos anunciados no es arriesgado afirmar que más de trescientas citas tentarán al aficionado local, estatal y, cada vez más, internacional.

El carácter pionero que en su día tuvo el festival de música avanzada y arte multimedia Sónar ha calado definitivamente en el tejido comercial, lúdico y social de la ciudad. El turismo musical es un subsector que despunta desde hace dos temporadas en la ciudad. Hasta entonces sólo el certamen muni-

cipal Grec articulaba una oferta que el resto del año vagaba sin criterio al albur de los promotores privados. El Sónar, sobre todo, atraído mediante una oferta artística en aquellos momentos minoritaria a un flujo de aficionados cosmopolitas, adecuadamente informados y con progresivo poder adquisitivo. Después de su estela se ha erigido toda una estructura económica y de consumo concentrada en los meses estivales y en la que se han ido involucrando variados y numerosos empresarios privados.

Es el caso del debut del B-Estival, una iniciativa protagonizada por varios promotores, alguno de ellos habituales proveedores del Grec y que ahora, tras la reducción del apartado musical de éste, se han descolgado con una programación a lo largo de julio en el marco del Poble Espanyol (casi 5.000 personas). La gran apuesta novedosa, con todo, es la desplegada por el conglomerado empresarial Sinnamon-Razzmatazz, con un ataque bifronte: un festival como el Summercase que se desarrolla simultáneamente en Madrid y el Fòrum durante dos días de julio. En Barcelona calculan atraer a 60.000 personas. Dos meses después anuncian ya la creación de un festival de música electrónica y techno en el Fòrum, el Creamfields, que hasta ahora se celebraba en Andalucía.

En el mes de agosto, antes desértico, el aficionado podrá contar con el exquisito Mas i Mas Festi-



Rufus Wainwright regresa en el marco del nuevo Summercase

val, un encuentro en recinto cerrado, mientras que en septiembre regresará la actividad externa y masiva al Fòrum con el siempre agitado y mestizo Bam.

Todo ello conduce a un escenario de asistencia masiva (sobre todo por el gratuito Bam), gracias a la conversión de la zona del Fòrum

en marco de buena parte de la oferta: sólo el Sónar, en el Raval y el polígono Pedrosa, el Grec, en el Amfiteatre, y el B-Estival, en Montjuïc, rompen una tendencia cada vez más uniforme. Más de 300.000 aficionados atestiguarán la capitalidad musical barcelonesa en un proceso que no parece conocer fin.●

En estado de festival permanente

CINE

SALVADOR LLOPART
Barcelona

Allo largo del año se celebran en Barcelona una veintena de festivales, a los que hay que añadir, si se considera toda Catalunya, una decena más de certámenes que tienen el cine como eje vertebrador. Prácticamente ningún tema, minoría más o menos discriminada o continente quedan ajenos a los intereses de estos certámenes. Es más, tienden a especializarse en ellos. Festivales de cine asiático, de Europa del Este o de África. El cine de temática homosexual, feminista o por los derechos humanos también tiene su certamen, así como el cine judío, el palestino o el cine social. Tampoco ningún formato audiovisual está ausente de tales propuestas, pues hay certámenes dedicados a los cortos, a los largos, a los documentales, al cine digital... No son grandes festivales. Suelen ser certámenes pequeños, voluntaristas y con una precariedad económica estructural que amenaza constantemente su supervivencia. Sin apenas ayudas institucionales, pero con la bandera de la independencia enarbolada, no suelen obedecer a las consignas de las grandes productoras ni de la Administración.

Continúa en la página siguiente

EL BOOM DE LOS FESTIVALES // Edificación creativa en Catalunya



Una acción anticonsumo del Reverendo Billy, que participó hace dos años en el festival The Influencers

Del videoarte al hip-hop

NEUVAS TENDENCIAS

JUSTO BARRANCO
Barcelona

Off, BAC!, CMYK, Now... un baile de siglas y palabras anglosajonas han tomado en los últimos años el panorama festivalero barcelonés en su faceta de nuevas tendencias. El videoarte, la cultura hip-hop, los nuevos comunicadores alternativos, la moda que tardará un tiempo en llegar a Zara o los nuevos sonidos han logrado sus escaparates permanentes en la ciudad y numerosos espectadores, mayoritariamente jóvenes. Unos son tan veteranos como ArtFutura y otros no han cumplido tres años de vida, como The Influencers. Pero se suceden uno tras otro, muchos de ellos en el CCCB. Precisamente, hoy finaliza allí la décima edición del OVNI, el Observatori de Video No Identificat, que ha mostrado videos sobre los viejos y nuevos imperialismos y sus alternativas, pero que en años anteriores ha abordado la globalización o el post-11-S.

Pero hay vida festivalera más allá del CCCB. Esta misma semana, del día 7 al 10 de junio, el Convent de Sant Agustí acoge la quinta Mostra Sonora i Visual, que reúne desde espectáculos de tango fusión hasta instalaciones sonoras, per-

formances audiovisuales o danza con videoarte. Y aún más lejos, en Maçanet de Cabrenys, el noveno festival Maçanet deja sus habituales fechas de julio para trasladarse a los tres primeros días de septiembre. Maçanet mezcla artes visuales, poesía y artes escénicas, y cuenta con creadores como David Ymberton, Brico—con su taller de bricolaje sexual—o la poesía de Propost.

Aun así, será el CCCB el que acopia dos de los próximos festivales. Del 6 al 8 de julio, la tercera edición de The In-

Hipnotik o The Influencers son algunas de las últimas propuestas en incorporarse

fluencers, el festival de acción mediática que ha traído a figuras tan divertidas como el Reverendo Billy o tan audaces como The Yes Men, capaces de enganar a la BBC. Y en septiembre, el CCCB celebra los días 16 y 17 el tercer festival de hip-hop Hipnotik. Break, rap y grafiti tendrán su espacio con las nuevas tecnologías como hilo conductor.

Sin govornos de centro, del 28 al 30 de septiembre se celebrará el CMYK, Festival Internacional de Revistas Independientes. Y entre el CCCB, La Santa

y otros locales de la ciudad se dispersará del 22 de noviembre al 20 de diciembre la séptima edición del Festival Internacional de Arte Contemporáneo, el BAC!, que este año cuenta con la participación de Floria Sigismondi, fotógrafa, escultora y creadora de videoclips como *Tourniquet*, de Marilyn Manson, e *In my secret life*, de Leonard Cohen.

Otro centro acoge dos festivales de relumbón: el Mercat de les Flors. Del 26 al 29 de octubre, la 17.ª edición del ya clásico ArtFutura, dedicado a la creación digital y dirigido por Montxo Algora. Y del 7 al 10 de diciembre el Resfest, un festival global e itinerante—se celebra en Nueva York, Toronto, São Paulo o Kioto—que exhibe el trabajo de la primera generación de cineastas digitales.

Habrán otros dos encuentros en el CCCB antes de acabar el año: el 24 y el 25 de noviembre, el segundo NOW, Trobades en el Present Continu, un espacio de debate, reflexión y creación sobre las causas del presente. Y del 16 al 17 de diciembre, Drap Art'06, una nueva edición—se creó en 1996—del Festival Internacional de Reciclatge Artistic, capaz de convertir la basura en arte. Ya en el 2007, volverán el festival Off, que lleva seis años presentando el trabajo de artistas digitales, diseñadores gráficos y músicos electrónicos, y el Off Loop, una muestra de videoarte en toda la ciudad alrededor de la Feria Loop.

LLÀTZER MOIX

Agonía televisada

En su ensayo *El hombre ante la muerte*, el historiador Philippe Ariès concluía que la sociedad del siglo XX había convertido la muerte en un asunto vergonzante y solitario. Tras siglos de domesticación, ritualización e incluso exhibición de la muerte, Occidente había optado por extender sobre ella "un pesado silencio". Así, las habitaciones de moribundos en las que antaño se apretujaban familiares, amigos y vecinos dejaban paso a una cama hospitalaria donde el enfermo expiraba discretamente, sin otra compañía que la luz de un fluorescente y el zumbido del aire acondicionado.

Me hubiera gustado preguntarle a Ariès por el caso de la cantante Rocío Jurado, fallecida esta semana a resultas de un cáncer de páncreas, entre un ruidoso delirio mediático. ¿Cómo es posible que la agonía de un ser humano, entrado el siglo XXI, se haya convertido en tamaño espectáculo de masas? Pero Ariès pasó ya por un trance similar—murió en París en 1984—y no estaba disponible. De modo que no me queda otro remedio que aventurar mi propia respuesta a dicha pregunta: el estruendo de la agonía de Jurado se basa en la confluencia de tres factores, como son la insaciable curiosidad social, la repoblación del colectivo de populares con vividores y la implantación de los programas de cotilleo en un medio televisivo que emite en directo y sin tregua.

Poco puede decirse del primer factor, salvo que exhibe un vigor digno de mejor causa. Respecto al segundo, cabría comentar que la excelencia profesional que antes facilitaba el acceso a la fama y el aprecio popular de determinados artistas importa ahora menos. Hoy los famosos son pasto de revistas y programas rosas debido a su vida privada, a sus romances, rupturas, matrimonios, abortos, adopciones, infidelidades o divorcios. A la gente le atrae la vida de estos seres no por lo elevado de sus creaciones, sino por lo escabroso de sus debilidades. Tanto es así, que los famosos de última generación carecen de cualquier destreza creativa: son criaturas diseñadas para el petardeo y el comercio sentimental. Y a los de la vieja escuela ya se les empieza a medir por igual rasero.

El tercer factor es el televisivo. Mientras el cotilleo se acompasó al ritmo semanal de la prensa rosa, imperó la

fascinación de lo distante e inalcanzable. Ahora, por el contrario, aquellos ídolos se han convertido en muñecos a los que cualquiera puede atizar. Son invitados al platé televisivo para someter sus tropezos amorosos a un jurado de autoproclamados periodistas, cuya conducta está sin embargo a

QUIZÁS EN EL SIGLO XXI, a diferencia del XX, la muerte ya no sea un trance solitario

medio camino entre la del explotador de enanos o mujeres barbudas y la del juez de la hora.

En esta coyuntura sociológica y audiovisual, Rocío Jurado, vocalista de raciales méritos y decorosa actitud ante la enfermedad, ha tenido la desgracia de convertirse en involuntaria protagonista de una abrazacadabrante agonía televisada. Una agonía parasitada por jóvenes reporteros dispuestos—a falta de imágenes del rostro emaciado de la moribunda—a arrancar palabras de dolor a los familiares que, en distintos grados de abatimiento o dopaje, cruzaban la cancela de Villa Jurado. Así se ha organizado un repetitivo, fatigoso y lamentable espectáculo, en las antipodas del recogimiento y la intimidad que uno desearía para su última hora.

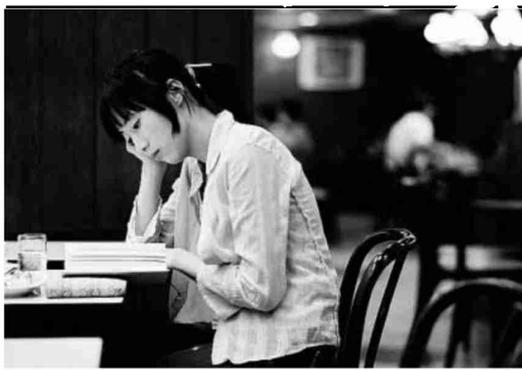
Quizás en el siglo XXI, a diferencia del XX, la muerte ya no sea un trance solitario. Pero, a tenor del caso Jurado, sigue siendo un trance vergonzante. Y acaso mucho más que antes.

La anárquica pujanza del cine

Viene de la página anterior

¿Es buena tanta abundancia? Para Ferran Mascarell, conseller de Cultura, estamos, ante todo, frente a un hecho. Una realidad indiscutible, compleja y rica, cuya historia arranca con la desaparición del Festival de Cine de Barcelona, a finales de los ochenta. "Y que nos habla—explica Mascarell—de la existencia, primero de un deseo de ver un cine diferente por parte del público, y después, de la existencia de grupos de aficionados capaces de llevar su compromiso con el cine hasta el punto de organizar, por sus propios medios, eventos como los citados".

Efectivamente, todos ellos nacen de la iniciativa privada, sin ninguna o con muy poca ayuda oficial. "La pujanza que vivimos, con certá-



Una escena de *Cafe Lumiere*, proyectada en el festival de Cine Asiático

menes tan variados en objetivos y oferta, es también una demostración de la importancia del cine como instrumento capaz de vehicular la inquietud social ante el cambiante mundo en que vivimos", añade el conseller.

Entre los inconvenientes que comporta la multiplicación de citas cinematográficas está la práctica saturación del calendario—lleno todo el año—y, a veces, el exceso de oferta de un mismo tema, asunto o pre-ocupación: en estos momentos coinciden, por ejemplo, dos festivales de temática homosexual, varios de documentales y multitud de festivales dedicados a los cortos y al cine digital. Todo contribuye a crear una cierta sensación de anarquía y descontrol que, desde el pasado año, se intenta paliar por parte de la Coordinadora de Festivals i Mostres de Cinema i Video de Catalunya (CI&VI), fundada por los mismos festivales y finalmente reconocida

por la Generalitat. Formada en estos momentos por una veintena de festivales—es obligatorio tener más de tres años de existencia como certamen—, tiene, entre sus objetivos, vertebrar y ordenar el sector, respetando la idiosincrasia de cada uno

Entre los inconvenientes de la proliferación de citas está la duplicidad de temáticas

de sus asociados. Su meta es desarrollar la cooperación entre todos ellos y convertirse, a la vez, en la voz única ante las instituciones públicas. Al mismo tiempo, el CI&VI tiene un claro compromiso, recogido en sus estatutos, con la integridad del cine como arte.

FESTIVAL PRIMAVERA SOUND ►► *Los conciertos*

Lou Reed sound

El viejo rockero centra las miradas en una jornada en la que también brillaron los alternativos Lambchop y Shellac

RAMON SÚRIO
Barcelona



Al veterano cantautor galáctico Jaime Sisa le correspondió el honor de abrir en el escenario Auditori la última jornada del Primavera Sound. Tras él llegó el turno de la cantante folk británica Vashti Bunyan, en el que es su retorno tras 35 años de ausencia en los escenarios. La que se ha convertido en musa de los neohippies folk vino a presentar su segundo disco, el bucólico e intimista *Lookaftering*, acompañada por un cuarteto de jóvenes músicos que incluía piano y sección de cuerda. Poco después, en el escenario Fira, pudimos descubrir al novel trío femenino Prin' La, formado por una niña y dos adolescentes. Su pop de cámara, tembloroso y naif, contó con el apoyo de un quinteto en el que además de chelo y trompeta se pudieron escuchar arreglos atípicos, como el sonido que producía el trasvase de agua de una jarra a otra, en un repertorio de canciones propias en el que también se coló una versión de *La Tarara*.

El grupo Television Personalities se volvió a caer, por segundo año consecutivo, del cartel; en el escenario donde debía tocar, el Rockdelux, abrió la jornada ante una escasa audiencia el excéntrico combo LD & The New Criticism, liderado por el orondo y barbudo LD Beghtol, que antes de dar vida a su propio proyecto se ganó el respeto por su colaboración con Magnetic Fields. Su sonido, entre el pop y el country, es mucho

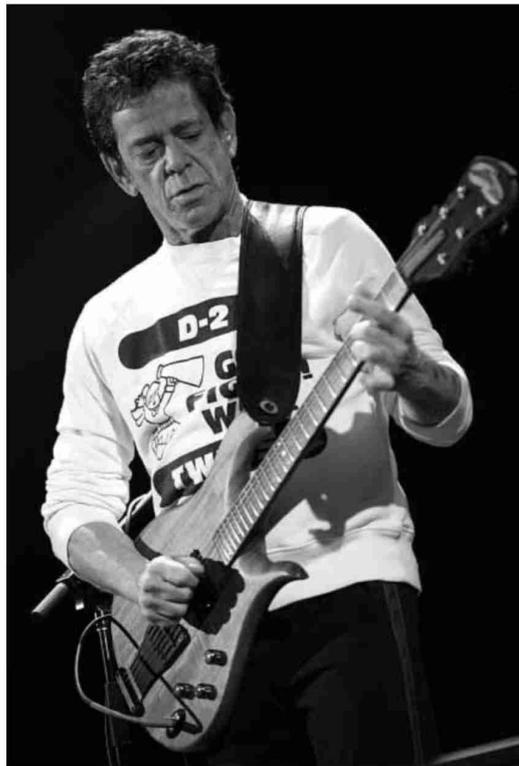
más asequible que el folk trasnochado y disonante de Akron/Family, que a la misma hora actuaba en el escenario Danzka CD Drome.

La expectación era máxima para ver el debut de Shellac, el trío del mítico productor Steve Albini, que logró que se agotaran las reservas para asistir a su concierto en el Auditori. Lo primero que hicieron fue pedir a la gente que se levantara de sus asientos y se acercara al escenario para así poder compartir de cerca con ellos la potente energía que desprende su música, construida a golpe de furibundos riffs de guitarra.

Su actuación se convirtió también en una especie de rueda de prensa improvisada, ya que los músicos aprovecharon para, entre tema y tema, responder a las preguntas que la audiencia les formulaba a grito pelado.

La mayor audiencia fue para el maestro Lou Reed, quien puntual acudió a su cita con el Primavera Sound aún con luz diurna. Un torrente de distorsión sirvió de prelude a una actuación que eclipsó la presencia de Undertow Orchestra en el Auditori, una especie de supergrupo alternativo en el que militan Vick Chesnutt y Mark Eitzel. Su sonido americano, bañado en folk, country y rock, encandiló a una audiencia que sólo llenaba la mitad del aforo. A la hora de enviar esta crónica aún quedaban las actuaciones de Lambchop en el Auditori—que también agotó las reservas—, Violent Femmes, Stereolab y el retorno de Surfin' Bichos, grupo que se ha vuelto a reunir con ocasión del Primavera Sound. También se esperaba la actuación de Mogwai, que era el encargado de cerrar el festival en el escenario principal.●

La cantante folk Vashti Bunyan retornó a los escenarios en Barcelona tras 35 años de ausencia



CRISTINA CALLEJO

Un Lou Reed con estética pop llenó el escenario principal del festival

¡Qué happening!

Los Flaming Lips reunieron a Superman, el Capitán América y otros héroes del cómic

KARLES TORRA
DONAT PUTX
Barcelona

Un alucinante concierto de los Flaming Lips puso la guinda a la segunda jornada de un Primavera Sound que, si bien rindió apreciables dividendos en lo musical, no es menos cierto que en cuanto a juego escénico en el espectáculo había brillado por su pobreza hasta entonces. Este grupo de Oklahoma liderado por todo un maestro del rock ácido y surreal como Wayne Coyne montó un auténtico happening, que reunió en el escenario a una decena de maricianas de tez verdosa, otros tantos Santa Claus, así como a Superman, al Capitán América y demás superhéroes del cómic

americano. Disparando cañonazos de confeti y armado con unas manos gigantes que le daban aspecto de dibujo animado, Coyne interpretó *Free radicals* y buena parte del temario de su último álbum, *At war with mystics*, ante un público que se lo pasó pipa con sus locuras. Junto a él figuraba su inseparable Michael Ivins, el otro miembro fundador de la banda, que lucía una suerte de disfraz muy parecido al de la Dansa de la Mort de Verges. Ya en la parte final de su actuación, los Flaming Lips interpretaron *She doesn't use jelly*, una perla rescatada de su legendario álbum de los años noventa *Transmissions from the satellite heart*, y que posiblemente deba ser considerada la canción más emblemática de su repertorio.

Con el público flipando en colo-

res y pidiendo más y más, la cosa terminó con una añeja versión de Black Sabbath para mojar pan.

También pasaron otras figuras destacadas del rock americano. Hablamos de unos redivivos Dinosaur Jr., encabezados por su estafalario líder J. Mascis, que mostraron su disposición a desandar lo andado para recuperar los monumentales niveles de pura guitarra *noise* que los hicieron célebres durante la década de 1980. No obstante, y pese al gran despliegue energético, la verdad es que estos Dinosaur Jr. sonaron de lo más predecible. La gran revelación de esta jornada fue el quinteto Drive-By Truckers, cuya música se inscribe dentro de la tradición del rock americano con raíces. No se trata para nada de un hatajo de debutantes, pues este grupo de Ala-

bama lleva grabados por lo menos media docena de discos. Con una potente muralla de sonido compuesta por tres guitarristas, que se intercambian atinadamente el protagonismo en el papel vocal, estos Drive-By Truckers soltaron las maravillas incluidas en su álbum *A blessing and a curse* ante un público entregado que les aplaudió a rabiar.

En la irregular jornada del sábado—Motörhead fue el mejor de la primera parte—hubo tiempo prácticamente para casi todo. Inglés de Sheffield y guitarrista de soporte del grupo Pulp, Richard Hawley viene publicando discos en solitario desde el año 2001. El más reciente, titulado *Cole's corner*, ha dado un impulso—parece que muy notable— a la trayectoria de un cantautor de mirada a veces jurásica, como él

mismo ha admitido en alguna ocasión. En la biografía de Richard Hawley—que vivió a fondo los usos y abusos del así llamado britpop—hay circunstancias personales complicadas. En su cancionero, ha hecho de tripas corazón, o quizá de desesperación belleza, en fina sintonía con lo mejorcito de la América blanca. Es un baladista de primer orden, cuyo trabajo vocal no anda tan lejos, en algunos aspectos, de Elvis Presley, Roy Orbison o Johnny Cash. Uno no pudo evitar acordar-

Richard Hawley es un baladista de primer orden, que no anda lejos de Roy Orbison o Johnny Cash

se de este último escuchando, por ejemplo, *Just like the rain*, una de las piezas de su último cancionero, que Richard Hawley interpretó en el escenario del festival que da directamente al mar, con lo que eso tiene de bonito, y también de molesto cuando hay ventiscas. Aunque para ventiscas, mejor quedarse con los alisos emocionales de esta suerte de *crooner* que es Hawley cuando interpreta canciones tan redondas como *Born under a bad sign*.

Pero una cosa es el clasicismo y otra el *revivalismo* puro y duro. Y a eso, a reverdecer lícitamente los laureles de los viejos tiempos, se dedicaron los señores del conjunto Killing Joke, que reaparecen ahora con nuevo disco tras siete años de silencio. Vaya por delante el debido respeto a esta veterana formación punkoide, pero aún más adelante su anclaje vital en tiempos pasados, con su líder, Jaz Coleman, estático, fondón, caricaturesco alguna vez, sin ideas nuevas con las que enriquecer su historia, aunque entrañable de algún modo. Sólido y sin tregua, este chiste asesino no entiende de aburrimiento. Algo que, por desgracia, no puede decirse de Mick Harvey, viejo colaborador de Nick Cave, no muy afortunado.●